

REVISTA

DEL

CENTRO DE LECTURA

(SEGUNDA ÉPOCA)

QUINCENARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO**Precios de suscripción**

En REUS trimestre. . . Ptas 1'—
Fuera de Reus, España. » 1'50
Números sueltos 15 céntimos.

Advertencia

Para cuanto se refiera á este periódico, dirigirse á la Redacción del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle Mayor, número 15.

Puntos de suscripción

En REUS: Sociedad CENTRO DE LECTURA, y en la imprenta de Celestino Ferrando, P. Constitución.
En BARCELONA: Librería de Antonio Castells, Portaferrissa, 16.

CENTRO DE LECTURA**AVISO**

Se pone en conocimiento de los señores socios que desde el día de la fecha, ha quedado abierta la matrícula para ingresar á las siguientes clases que sostiene esta sociedad: Instrucción primaria y superior, Lengua francesa, Dibujo lineal y de figura, Teneduría de libros.

Los que deseen concurrir á las mismas pueden inscribirse en la secretaría del «Centro» todos los días laborables de 7 á 8 la noche.

Reus 15 Septiembre de 1901.—El Secretario, Pedro Cavallé.

DEL UNO AL QUINCE

Ya he dicho otra vez en estas mismas columnas que, desde hace algún tiempo, se nota en nuestro «Centro» tanta actividad, tanto movimiento, deseos tantos de nueva vida, y tan plausibles iniciativas, que el corazón se llena de alegría y el pecho se hincha de entusiasmo. Decía esto, en ocasión de la visita con que honraron al «Centro» los señores Rusiñol primeramente y Pí y Margall más tarde. Y lo repito hoy, después de haber pasado, en los salones de nuestra Sociedad, dos noches de íntimo y sano gozo, dos noches de vida intelectual, de esa vida que apenas si se conoce en Reus; es decir después de haber oído al doctor Codina desarrollando el tema «La mujer y la Religión en sus relaciones con la Medicina», y al Sr. Sardá haciendo gala de sus profundos y extensos conocimientos mientras disertaba sobre las palabras «Pan, Silabeo y Catecismo».

Esa satisfacción, esa alegría en el corazón y

ese entusiasmo en el pecho, no son sentidos por todos, absolutamente todos, los socios del «Centro de Lectura». Algunos hay que, ignoro por qué razón, han querido ver, en nuestra benemérita Sociedad, no sé qué maléfica atmósfera, y no sé cuáles endiabladas influencias, que nunca como ahora ha sido imposible que hubiese, pues podrá haber habido alguna ocasión, durante la larga vida del «Centro», en la que, como actualmente sucede, la marcha de nuestra Sociedad respondiese perfectamente al fin que esta persigue, pero jamás este fin y los medios de que se ha echado mano han estado más acordes.

Instrucción, mucha instrucción, y una administración sabia y escrupulosamente llevada, es lo que hay que hacer en el «Centro», y es lo que hasta hoy ha hecho la actual Junta de Gobierno. Para convercerse de que ha administrado con acierto, basta ver la manera como, dejándose de pomposidades imposibles para toda institución que, cual la nuestra, debe llevar una vida muy modesta por no permitirle más sus ingresos, honrados y legales como los de ninguna otra Sociedad, ha conseguido aumentar el número de socios, como ha unificado las deudas por diversos conceptos contraídas, y como va marchando con seguro paso hácia la extinción de la actual única deuda. Y que ha sabido hacer instrucción, no hay que dudar, pues ahí están, para atestiguarlo con la fuerza de los hechos consumados, los esfuerzos realizados para extender la esfera de acción educadora del «Centro» estableciendo aquellas *sesiones íntimas* de lectura, de grato recuerdo; ahí están las conferencias de los señores Codina y Sardá, á las cuales seguramente seguirán otras

de esclarecidos reusenses, y ahí está, por último, el plan formulado para la campaña del próximo invierno venidero.

De ese plan ya adelantó alguna idea el *Diario de Reus*, pero bueno será que yo os diga algo más, aún que no sea sino de paso. Como he indicado antes, las conferencias dadas durante la finida quincena, no serán las únicas que se den, sino que á ellas seguirán otras de distinguidos reusenses que, tienen más que suficientes méritos para salir airosos de su cometido y sobras de amor al «Centro», hoy más que nunca, pues parece que esta Sociedad haya entrado en una era de rejuvenecimiento. Las *sesiones íntimas* continuarán, pero continuarán corregidas y aumentadas; pues no solo se continuará el estudio de la evolución sufrida por las letras castellanas á través de los siglos, empezado el año último, sino que se hará algo parecido con relación á la literatura catalana. Además, alternando con esas sesiones literarias, se darán otras en que se expondrán, bajo forma asequible fácilmente para todos, aquellos conocimientos de Geografía, de Física, de Química y de otras varias ciencias, que presentan una utilidad inmediata y general para las necesidades de la vida del hombre, procurando que, esas conferencias, no pierdan aquel carácter íntimo, familiar, que fué el distintivo de las inauguradas durante el invierno próximo pasado, pues no hay que olvidar ni un momento que, la meritoria labor de la enseñanza, debe ser toda ella amor.

Reflexionen con calma y serenidad, esos apreciables señores que han creído que en el «Centro» se respiraba aire insano, reflexionen, digo, sobre los esfuerzos realizados y sobre los que aún están en proyecto; pero que se realizarán sin duda, y comprenderán que los que están al frente de nuestra querida Sociedad, no se mueven sino á impulsos de su amor á la instrucción. Analicen detenidamente y con elevado criterio, y verán que, desde hace muchos años, no había seguido el «Centro» un camino tan en consonancia con el fin para que fué creado como el que sigue hoy día, pues no se había procurado que la instrucción que en el «Centro» se diese, fuese al mismo tiempo que lo más extensa posible, de mucha utilidad y asimilable con escaso esfuerzo para el obrero, que es á quien principalmente va dirigida.

Sí, hay que decirlo por si estos señores lo han olvidado. El «Centro de Lectura» ha sido, es y no puede ser más que un campo completamente neutral. Al traspasar su umbral, hay que dejar á un lado toda suerte de fanatismos, toda suerte de intolerancias, y al penetrar en sus salones, hay

que disponerse á pensar como hombre á la moderna, es decir, cómo hombre dispuesto lo mismo para aprender lo que no sabe, que para enseñar lo que él conozca mejor que los demás. De ninguna manera debe irse al «Centro» á imponer las ideas propias de cada uno á fuerza de palmetazos y ni siquiera á fuerza de palabras groseras y malsonantes, ó de tratar de miedosos y vulgares á los que no piensan como nosotros. En la cátedra del «Centro», pueden exponerse todas las ideas mientras el que diserta sepa hacerlo con decencia, guardando el debido respeto al pensamiento ajeno, y si alguien no está conforme con las palabras que allí algún día se hayan pronunciado, á su disposición tiene la cátedra para combatir las, sin salirse del terreno de la buena educación.

La mayoría de nuestros consocios, sabe todo esto muy bien, y la Junta directiva del «Centro» tampoco lo ignora ni mucho menos. Y tanto es así, que á mí me consta que, el día que en el «Centro» se respirara un amplio y arraigado espíritu de tolerancia á que por desgracia no hemos llegado aún los españoles, esa Junta, haría que cada conferencia fuese seguida de una detenida discusión de la materia que en aquella se hubiese tratado, para mayor ilustración del público.

Pero para esto, como digo, falta tolerancia, mucha tolerancia. Lo cual equivale á decir, que falta que nos civilecemos mucho todavía.

O. Rovellat y Prat.

Crónica Científica

JUICIO CRÍTICO

LEYES ETIOLÓGICAS DE LA VIRUELA
POR EL DR. JOSÉ CODINA.

La ciencia biológica progresó extraordinariamente durante el siglo que acaba de fenecer. El empuje deberá tanto al método de investigación adoptado, observación y experimentación, como á las ciencias sus auxiliares, la física y la química.

Laboran en el frondoso campo biológico, inteligencias de todos los pueblos: el avance es prodigioso. Una rama, una sola rama, la Medicina, absorbe las energías cerebrales de miles de hombres. En España, desgraciadamente, trabajamos poco dentro del campo de la ciencia pura. Raza retórica por temperamento, raza maldada bajo el aspecto cerebral por las clases gobernantes de los últimos siglos, se adapta con dificultad y con paso tardo á la manera de ser de los pueblos cultos. El estudio del detalle, la observación de los hechos, el análisis de los fenómenos, la interrogación de la naturaleza no nos atrae, pero en